

A lo mejor en otros barrios es diferente, aunque imagino que cada lugar de esta ciudad tiene sus propios demonios, su propio rencor por la distancia que se agranda entre lo que esperas y lo que tienes. Entre lo que necesitas ser y lo que te dejan que seas. Entre las ganas de decir y el desinterés por escuchar. Porque a veces eso es lo único que tengo claro de esta maldita edad. Que molestamos. Somos ruidosos, gritones, incómodos para toda esa masa gris que se ha olvidado de que una vez también tuvo nuestra edad. Toda esa gente que te mira por encima del hombro y te dice con aire de suficiencia que esto pasará, que ya vendrán tiempos mejores, que ese dolor que ahora sientes es pasajero, como si la adolescencia fuera un espejismo, un maldito ensayo de la vida que va a venir después. Pero esa gente se olvida de que la vida siempre es hoy. La vida es ahora. Y duele tanto como los golpes que Javi y Asier acaban de darse. Como los que yo me he llevado por intentar separarlos. Aunque nadie más nos haya visto. Aunque nadie nos oiga. (...)



**LIBROS
A LA CALLE**



**Leer es
adictivo**

**Nando López
(1977)
*Nadie nos oye***

Ilustración:
Mari
Fouz



librosalacalle.com